

NOVIEMBRE 2005

Breve análisis de la situación política interna de Israel y su influencia en el futuro del Proceso de Paz palestino-israelí

Por Carlos Alberto Ozarán

Miembro del Comité de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y Oriente Medio

A principios de noviembre, nuestro análisis de las consecuencias prácticas derivadas de la retirada israelí de la Franja de Gaza y el forzado desmantelamiento de los asentamientos allí existentes, sin que se reanudaran conversaciones de paz, nos llevó a concluir que dicha decisión terminó siendo "innecesaria e insuficiente".¹

En dicha evaluación también expresamos, entre otros conceptos, tal vez más influenciados en lo que creemos que "debería ser" que en lo que realmente "es", que "aún si el inevitable desgaste físico y político de Sharon provocaran su reemplazo, sólo si se retornara a la posición negociadora que inaugurara el asesinado Primer Ministro Yitzhak Rabin en 1993, podría vislumbrarse alguna posibilidad de éxito".

A fuer de ser sinceros, el reemplazo de Sharon lo imaginábamos como una posibilidad a mediano plazo, y que su sucesor sería el ex premier Benjamín Netanyahu, perteneciente como él al Partido derechista Likud.

Sin embargo, la dinámica propia de la política israelí ha sufrido una aceleración inesperada e insólita. Inesperada porque no medió ninguna moción de censura en el Parlamento –pese al retiro del Partido Laborista de la Coalición bajo la nueva conducción de Amir Peretz–, e insólita porque Sharon provocó las elecciones generales al renunciar a su propio Partido, al tiempo que fundó uno nuevo, Kadima (Responsabilidad Nacional).

Aunque la presencia activa de Peretz como líder de la oposición debe haber influido en la acción del Jefe del Gobierno israelí, el detonante fue la negativa de ocho diputados del Likud de avalar el nombramiento de dos Ministros propuestos por Sharon.²

Breve análisis de la situación política interna de Israel y su influencia en el futuro del Proceso de Paz palestino-israelí

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

La nueva situación provocó, como ya es norma en la política israelí, adhesiones y rechazos de políticos de todo signo, y la auto proclamación de candidatos dentro del Partido que abandona Sharon, con vistas a la elección a Primer Ministro.

El 17 de noviembre el Primer Ministro y el nuevo jefe del principal Partido de la oposición acordaron organizar elecciones legislativas anticipadas entre finales de febrero y finales de marzo del año entrante, y comunicada la alternativa al Presidente del Estado, éste luego de las consultas legales convalidó el acuerdo.

Las primeras encuestas favorecen a Sharon (que obtendría 30/33 de las 60 bancas parlamentarias), seguido por Peretz, del Laborismo (26 bancas), Netanyahu, que podría ser el candidato triunfante del Likud (con 12/15 bancas). Como siempre los Partidos Religiosos, los de los Inmigrantes y el Meretz podrían terminar siendo los árbitros de las elecciones, ya que el candidato triunfante necesitará la aprobación de por lo menos 61 miembros del Parlamento –Knesset– para ser elegido Primer Ministro.

Creemos que un interesante comentario aparecido en el diario Haaretz³ merece ser analizado.

Las reflexiones se refieren a que deben manejarse las encuestas con precaución, y aunque ello es de aplicación en todos los órdenes, en el caso de la política israelí se registran antecedentes que indican que el anuncio de la formación de nuevos partidos políticos tienden a atraer a potenciales votantes, ya sea por la personalidad del candidato o por las promesas electorales –que en su etapa inicial no llegan a ser una plataforma política, que de todas maneras requiere la aprobación formal de las autoridades partidarias.

La conclusión del comentario es que normalmente la masa de los votantes tiende a volver a su agrupación política de origen, el candidato ante las dificultades de organizar cuadros partidarios puede aliarse con algún otro partido ya establecido, que lo recibe con un caudal de votos nada despreciable, o los votantes desencantados con la frustrada intención, migran hacia una tercera agrupación política afín con sus intereses.

Estas variantes se han dado con bastante frecuencia en la política israelí, por lo que su mención no es un mero ejercicio intelectual.

Aunque todas las variables políticas son viables, es poco probable que Sharon revea su decisión, pero tal vez un sector de los

votantes se refugien en otro partido que no sea ni el nuevo Kadima ni el Likud.

Cabe que efectuemos una aclaración con respecto al espectro político de Israel, que en resumen es un reflejo de la multiplicidad de orígenes y costumbres de la sociedad israelí, pero que además de los partidos políticos, existen grupos de poder religioso, ideológico, económico y también militar que forman una intrincada red de influencias y lealtades.

Aunque cada vez tiene menos sentido hablar de tendencias de “izquierda” o “derecha” por las mínimas diferencias de orientación socio-económica, en Israel el Laborismo encarna la corriente política de “izquierda” con una tradición de atraer a votantes de la clase media y alta, –intelectuales, profesionales universitarios, industriales y comerciantes fuertes–, proclive a obtener una paz negociada con sus vecinos árabes, y en lo interno con los palestinos. La corriente se refuerza con el Meretz –ex Partido Comunista.

Debemos confesar que esta afirmación encierra una ironía: el Laborismo ha debido conducir las guerras de Israel, mientras que el Likud ha celebrado los Tratados de Paz, aunque esta ecuación se alteró con el asesinato de Yitzhak Rabin, ya que su muerte significó un duro golpe al Proceso de Paz palestino-israelí.

Cuando comenzó el gobierno de Benjamín Netanyahu y se paralizó el Proceso de Paz en medios académicos israelíes se describió la situación como la de un enfermo del cual los médicos no se ponen de acuerdo si está en terapia intensiva, en etapa terminal, o simplemente muerto, pero que nadie se anima a decírselo a la familia.

El Likud, por su parte, encabezó la “derecha”, atractiva para la clase media baja, y clase obrera, de acendrados sentimientos nacionalistas. La política del partido sostiene que sólo la fortaleza militar del Estado Judío es la garantía de paz, tanto en lo interno como en lo externo. La corriente, como en el caso del Laborismo se refuerza con los ultranacionalistas del Shinui, y otras fuerzas agrupadas alrededor de los militares más prestigiosos de las Fuerzas Armadas.

El origen étnico juega también su papel de adscripción. La tendencia aceptada es que al Laborismo lo votan las 2/3 partes de los judíos de origen europeo oriental –los ashkenazi o ashkenazim–, y al Likud las 2/3 partes de los judíos de origen meso oriental –los sefardí o sefaradim, de países árabes o africanos. Si tomamos esa tendencia, se explica que la base política del Laborismo se recluta entre la porción socio-económica más

acomodada, mientras el Likud lo hace en la más pobre o postergada.

No obstante lo expresado, no debemos olvidar la importante porción de la población nacida en Israel –los sabra– para los cuales el origen étnico no cuenta como motivo de adscripción política y sí lo hace el interés laboral, económico o intelectual, con una actitud entre distante y de mero respeto hacia la religión, pero de profundo rechazo hacia los ultra ortodoxos, subvencionados por el Estado, exceptuados del servicio militar obligatorio, y por ende sin haber entregado la cuota de sangre que requirió la Guerra de la Independencia, y las guerras de consolidación del Estado.

Pero debe tenerse en cuenta que también lo religioso ejerce una gran influencia en los alineamientos políticos, ya que existen partidos religiosos –SHAS; Religioso Nacional; Judaísmo Unificado de la Torah–, y por oposición partidos laicos –Meretz, ex Comunista.

La inmigración de judíos rusos juega también un papel importante, ya que el millón y medio de judíos de ese origen se agruparon rápidamente en el Partido de los Inmigrantes, que luego dio origen a un segundo –Israel ve Aliá–, pero con el objetivo común de obtener ventajas sectoriales –subsídios, préstamos y viviendas.

Con respecto a los temas de la campaña que se avecina, los candidatos querrán introducir en el debate aquellos temas en los que creen que son más fuertes.

Sharon insistirá en la seguridad como condición necesaria –y en este contexto se le escucharán conceptos sobre terror, terrorismo, y contraterrorismo–, Peretz tratará de debatir sobre temas económicos, habida cuenta que la economía de Israel se encuentra en fuerte retracción por el estado de inseguridad general reinante –en esa línea de prioridad su agenda tratará sobre la pobreza, la indigencia, oportunidades económicas, y también el tema de la paz interna.

Benjamín Netanyahu, que mantiene una gran popularidad, aunque no compartió la decisión de abandonar Gaza, defenderá los postulados que Sharon impulsaba desde el Likud, ofreciendo mayor diálogo y participación democrática dentro del Partido.

Un comentario periodístico en Israel puede darnos la pauta que lo que sociedad israelí estaría demandando es un tratamiento equilibrado de los problemas: “Las tensiones derivadas de la seguridad otorgarían a Sharon una ventaja crítica en su confrontación contra Peretz, pero los votantes que están ansiosos acerca de la suerte de sus hijos cuando

regresan a casa, suelen olvidar que esperándolos hay padres desempleados, con la heladera vacía”⁴.

Creemos que queda claro que la complejidad del espectro político israelí no asegura la mayoría a ningún candidato, y que la integración de la Coalición que permita al líder de la primera minoría formar gobierno dará la pauta de lo que se puede esperar respecto del Proceso de Paz.

El análisis de los escenarios post electorales más probables nos permiten concluir que:

Si Sharon obtiene la primera minoría y para formar Gobierno debe aliarse con el Likud, con los Partidos Religiosos, con los inmigrantes rusos y los ultranacionalistas, se conformará una fuerza de derecha poco propicia al diálogo con los palestinos, pero endeble por las inevitables exigencias religiosas, y por los cuestionamientos aún no resueltos de Netanyahu a Sharon.

Si Sharon debe aliarse con los Laboristas y el Meretz, podrían mejorar las posibilidades del Proceso de Paz, la economía podría seguir el impulso renovador de Peretz, y el Proceso de Paz podría ser impulsado por Shimon Peres. El esquema podría funcionar si Sharon diera mayor participación a Peretz que la que le dio a Peres en el anterior mandato.

Si el Laborismo de Peretz vence, y logra conformar una fuerza de “izquierda” con Meretz,

apoyada por los partidos que sólo quieren puestos ministeriales, o controlar actividades sectoriales, el Proceso de Paz podría tener posibilidades de reactivarse.

Si el Likud, con Netanyahu a la cabeza obtiene el derecho a formar Gobierno, y para ello obtiene el apoyo de los Partidos Religiosos, y del nuevo Kadima de Sharon, se conformará un bloque de “derecha” que dará como resultado que el Proceso de Paz continuará estancado.

Referencias:

- (1) Ver en esta página web: El retiro israelí de Gaza: “innecesario e insuficiente”, por Carlos Alberto Ozarán, 7 de noviembre de 2005
- (2) 8 de noviembre de 2005
- (3) www.haaretzdaily.com del 22 de noviembre de 2005
- (4) www.haaretzdayli.com del 22 de noviembre de 2005

Para citar este artículo:

Ozarán, Carlos Alberto (2005), “Breve análisis de la situación política interna de Israel y su influencia en el futuro del Proceso de Paz palestino-israelí” [disponible en línea desde noviembre 2005], Serie de Artículos y Testimonios, N° 16. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at16.pdf>